

Coplas del domingo

BECQUERIANAS

Dejaron sus cuerpos
un sillón vacío;
dejaron el cargo
que habían tenido,
y unos en silencio,
otros compungidos,
saliéronse todos
del amplio recinto.

Iban ya disjuntos
(habían dimitido);
reinaba en sus almas
un hálito frío,
y unos contristados,
otros tan tranquilos,
fueron desfilando
sin quejas ni ruido.

Pasados dos días
otros han venido,
y al verlos sentados
en el mismo sitio
de los que se fueron,
exclamé afligido:
¡Ay, Dios! ¡Qué olvidados
los que han dimitido!

Sobre ellos arroja
su manto el hastío,
y ya no combaten
con gesto aguerrido.
En las soledades
de su domicilio,
añoran acaso
el puesto perdido.

¿Volverán un día?
¿Les guarda el destino
quizás la sorpresa
de ser elegidos?
¡No sé; pero hay algo
que yo no me explico
y que me produce
dolor infinito
al ver tan aislados
a los dimitidos!

Hoy Alvaro y Gabino se sonríen
y a la lid se preparan con tesón.
Los he visto a los dos guiñarse el ojo.
¡Vaya por Dios!

Del salón en el ángulo oscuro
con su puño y contera dorada,
solitaria y de polvo cubierta
estaba la vara.

¡Cuántos, cuántos proyectos dormían
en la codiciadísima caña
esperando la mano de hierro
que los despertará!

¡Ay! pensé; ¡cuántas veces por obra
de los tiempos y las circunstancias,
las ciudades, dormidas, esperan
que las citen a suerte de varas!

Volverán las oscuras golondrinas
en tu balcón sus nidos a poner,
y pasarán, rozando tus cristales,
todas de muy buen ver.

Pero aquellas que un día desahucaste
de tu alero, con gesto de desdén,
aquellas... al entrar la Primavera,
¡también han de volver!

CESAR.

Coplas del domingo

BECQUERIANA

Dejaron sus cuerpos
un sillón vacío,
dejaron vacante
el cargo edilicio,
y unos en silencio,
otros compungidos
saliéronse todos
del amplio recinto.

Sonando las llaves
allá en un pasillo,
cantaba el conserje
la jota a su estilo,
y mientras marchaban
s'a dejar vestigios,
al ver su desfite
un macero dijo:
¡Dios mío, qué tristes
los que han dimitido!

En las noches largas
del invierno frío,
cuando la llovizna
salpica los vidrios,
en ellos pensando
a solas me digo:
¡Al fin se han marchado!
¡Que vayan benditos!

Allá se las hayan
por siglos y siglos,
pues, salvo excepciones
de tres, cuatro o cinco,
no han sido, en conjunto,
ningunos prodigios
estos concejales
que ahora han dimitido.

¿Volverán un día?
¿Les guarda el destino
quizás la sorpresa
de ser elegidos?
¡No sé; pero hay algo
que yo no me explico
y que me produce
dolor infinito
al ver tristes, mustios,
a los dimitidos!

MERENGUE

De la situación pasada
me queda el dulce recuerdo
de dos mil votos de gracias
y de homenajes sin cuento,
de elogios desmesurados,
de combustiones de incienso
ante el ara de unos cuantos
que nunca lo merecieron.

Todo se volvió decir:
"¡Qué lumbrera, qué talento!"
"¡Su señoría es un hacha!"
"¡Y su señoría un genio!"
"¡Qué cultura la de usted!"
"¡Y usted, qué conocimientos!"
"¡Que colóquen su retrato
en marco de terciopelo!"
"¡Que conste en el acta un voto
de hondo reonomimiento!"
"¡Que le pongan un mensaje
de gratitud y de afecto!"
"¡Que le regalen un álbum!"
"¡Que le hagan un busto en yeso!"
"¡Que den su nombre a una calle!"
"¡Y... que le compren un negro!"

Merengue y azucarillo
fueron los pasados tiempos.
Merengue y azucarillo
y como tal se han disuelto.

POSTAL

Don Luis: Si de ordinario
desea hacer buen papel,
ahí le va mi recetario:
"Haga en todo lo contrario
que don José y Rafael."

CESAR

Coplas del domingo

EL "CARABULLO"

¿De qué hablar estos momentos
de veda tan rigurosa,
en que una sencilla glosa
de moderados acentos
desata los elementos
y provoca un apabullo?
Escaparse del barullo
es lo prudente y humano...
(Hoy, una pluma en la mano
es igual que un "carabullo").

¿Hablar de nuestro país?...
Eso quisiera el coplero,
pero aquí no basta el "quiero"
cuando el censor hace ¡chis!
No es hoy un grano de anís
del periodista la empresa,
porque la cuestión es esa:
lo enjundioso silenciar,
y, en cambio, poder hablar
de lo que a nadie interesa.

Sabe, pues, que en Portugal
marchan las cosas mal dadas
y anda todo a cabeçadas
en un caos fenomenal.
Pero... hago punto final,
que es un tema algo arriesgado
este del país de al lado,
y si la censura sopla,
me tacha el censor la copla
con el lápiz colorado.

¿Hablar de Italia?... ¡Pardiez
que es peligroso el intento!
¿De Marruecos? ¡Ni un comentario!
¿De Rusia? ¡Fuera sandez!
¿Se podría hablar tal vez
de algún reciente decreto?
Sería muy indiscreto
meterse en tales embrollos.
¡Ni está el honor para bollos
ni yo en eso me entrometo!

¿Entonces, qué?... ¡Vive el cielo!
¿A qué recurso ape'lar?
O es necesario callar
o hay que escribir en camelo.
A tu bien criterio ape'lo,
lector, y yo me escabullo;
ya hay que envainarse el orgullo
en este oficio tirano.
¡Tener la pluma en la mano
es tener un "carabullo".

CESAR.